

NIÑOS DE GUERRA

Hola, voy a relatar un fragmento de mi vida.

Mi nombre es Said Arafat, nací el cuatro de diciembre de mil novecientos noventa en la ciudad de Tikrit (Irak).

Yo soy lo que podíamos denominar un niño de guerra, es decir ; un niño que debido a las injusticias de la vida o por haber nacido en la parte equivocada del mundo, ha tenido que ver cosas que jamás un niño debería conocer.

Mi infancia no fue nada buena, debido a que, como todos sabéis, vivir bajo la dictadura de Saddam Hussein no era fácil lo peor de mi historia comienza cuando a Estados Unidos se le ocurre invadir mi país en busca de armamento nuclear por no decir petróleo, liberándonos de la dictadura de Saddam para someternos a la suya.

En marzo de dos mil tres llegaron los primeros bombardeos, acabando con la vida de cientos de civiles, aunque los medios de comunicación difundían lo que les venía bien, decían que el ejercito americano había invadido Irak sin matar inocentes. Después de los primeros bombardeos jamás supe de mis padres, los busque en varias fosas comunes, pero no los encontré, me había quedado sin familia.

Aunque gran parte de la ciudad había sido arrasada mi casa estaba intacta así que estuve viviendo allí hasta junio de ese mismo año que conocí a Mohamed Sarad, un general de una célula de Al Qaeda que se dedicaba a reclutar niños que lo habían perdido todo, llenos de odio, rencor y cuyo único pensamiento era el de la venganza, entre ellos estaba yo.

Nos llevaron al norte de Irak, concretamente a las montañas de Mosul, allí viviríamos sin ser descubiertos, aprendiendo a manejar diferentes tipos de armas, también nos enseñaron a luchar cuerpo a cuerpo , no tengo ni idea de donde procedía el dinero para armamento y comida, solo sé que en el tiempo que estuve allí jamás pasé hambre o necesidad.

En septiembre de dos mil seis con quince años, nos trasladan a Aleppo (Siria), para acabar de formarnos antes de mandarnos a Europa, allí estuve viviendo con seis compañeros más en una casa de cuatro habitaciones.

Todos los días, menos los domingos, iba un hombre a la casa al que llamábamos “el sabio” a darnos clases para perfeccionar el ingles, francés y español, a parte de otras asignaturas de menos importancia para la célula. Los idiomas eran

fundamentales para desenvolvernos por Europa, levantando las mínimas sospechas posibles, aparentando ser nativos.

No es por elogiarme pero es cierto que de los siete, yo era el segundo mas avanzado en idiomas, el tercero en la lucha cuerpo a cuerpo y el primero con las armas. Así que se me permitían una serie de caprichos que otros no tenían , cómo salir de noche a pasear.

En enero de dos mil diez recibimos la visita de un hombre al cuál ninguno de nosotros habíamos visto antes, traía unos pasaportes falsos y unos billetes de avión para los tres más aventajados, había llegado la hora de viajar a Europa. Ese mismo mes llegamos al aeropuerto de París donde nos estaba esperando un hombre de unos treinta y pocos años para llevarnos en coche a la que seria nuestra casa, a las afueras de la ciudad de Lyon. Reconozco que fue llegar a Europa y notar un bienestar que nunca antes había sentido, cosa que no hablé con mis compañeros, pues no habíamos ido a disfrutar a Europa, sino todo lo contrario a ser posible destruirla.

En Lyon hacíamos vida normal , durante el día paseábamos y conocíamos un poco más de Francia, parecíamos nacidos allí, como otros tantos islámicos, así que no teníamos problemas para deambular por las ciudades. Con tanto bienestar notaba que mi alma se estaba sanando un poquito, o por lo menos los deseos de acabar con toda vida que no fuera islámica eran menores, cada vez tenía mas preguntas y dudas en mi cabeza.

Una tarde de mayo de dos mil once estando paseando por la ciudad de Lyon, me apetecía tomarme un buen té, así que me senté en la terraza de uno de los mejores restaurantes, pues el dinero no era problema para ninguno de nosotros. Me atendió una muchacha de veintidós años mas o menos, que me dejó prendado con su belleza tanto que dije café y no fui capaz de rectificar, ya que no podía gesticular palabra , eso si , fue y será el mejor café que he tomado en mi vida.

Pasaron varias semanas y seguí frecuentando aquel lugar, cada vez éramos mas amigos, ella me contaba sus inquietudes, su vida, los deseos de futuro que tenía, lo mal que lo había pasado al principio de emigrar allí sin nadie de su familia cerca, pues era de Rumania. Me estaba metiendo, sin querer, en un grandísimo lío cada vez los pensamientos de odio y rencor para los que había sido instruido desde los doce años estaban desapareciendo y era la compasión y el amor lo que estaba empezando a reinar dentro de mi ser.

Por fin un buen día me atreví a preguntarle a Rose si quería ser mi novia, sin

dudar un momento me dijo que si , fue algo maravilloso, los siguientes dos meses fueron los mas bonitos de mi vida.

Una noche al llegar a casa escuché a un compañero, que no se había percatado de mi presencia, decirle a otro...- creo que Said esta con la muchacha del restaurante que frecuenta, sería oportuno avisar de este incidente. Este echo precipitaría los acontecimientos, subí a mi habitación y me acosté. A la mañana siguiente me levanté muy temprano, me puse el chándal como para ir a correr, fui a la casa Rose y le expliqué quien era yo y a lo que había venido. Como todavía no le había hecho daño a nadie me perdonó el no habérselo contado antes, me dijo que conmigo hasta el fin, así que se apresuro a hacer las maletas, fuimos a su trabajo a cobrar y de ahí al banco a sacar todo el dinero posible antes de que me bloquearan la cuenta. A la una del mediodía cogimos un tren con destino Barcelona , cuando se dieran cuenta estaríamos lejos. Al llegar avisé a la policía de forma anónima, de la existencia de la célula. Debieron de huir antes de que les encontraran , pues a las dos semanas salió en las noticias que dos islámicos se habían inmolado en un centro comercial de Londres matando a nueve personas , entre ellas dos niños.

A día de hoy vivo en Málaga con una identidad nueva. Trabajo de recepcionista en hotel árabe, Rose trabaja en el mismo de camarera, aunque pronto tendrá que dejar de hacerlo, pues vamos a tener un bebe que parece ser niña, a la cuál llamaremos PAZ.

Ahora soy una persona muy feliz, las ideas que tengo no tienen nada que ver con las del pasado, me encantaría arreglar el mundo, aunque eso es imposible ya que el ser humano es ambicioso y la ambición es la mayor arma de destrucción masiva que existe, así que por desgracia , muy a mi pesar, seguirán habiendo niños guerras criados en el odio y el rencor, debido a las injusticias que les toco vivir en la vida.